

Los objetivos del proceso psicoanalítico

Discutidora: Myrta Casas de Pereda¹

El imperialismo pretendidamente clínico está en su apogeo; ningún texto, ningún coloquio pasa la barrera de esta censura si no se cubre de algunos oropeles de observación. Jean Laplanche, "Nuevos Fundamentos para el Psicoanálisis", pág. 154.

Intervenir en un debate es hacer oír, en lo posible, otra voz. No una voz conciliatoria, ni tampoco una voz que tome partido por una de las partes contra la otra, sino una tercera voz. Jean Laplanche, "La prioridad del otro", pág. 138.

Desearía comenzar por agradecer al Prof. Laplanche esta oportunidad singular de mantener un diálogo analítico con uno de los pensadores más rigurosos de la obra freudiana.

El profundo respeto por su obra promueve indudables momentos de adhesión como otros de confrontación. Trataré de ir recorriendo ambas caras de mi respuesta.

Jean Laplanche retoma de Freud el inconsciente como producto de la represión primaria, constituido por representaciones o significantes de origen sexual, pero reformula la importancia del semejante (Freud) dando un paso radical en la sistematización de la impronta del otro en la constitución subjetiva a través de la Teoría de la Seducción Generalizada.

Freud y Lacan son sus referentes fundamentales, pero se aleja de ambos en una perspectiva personal y creativa. Se suceden en sus reflexiones modificaciones, remodelaciones de conceptos fundamentales como los de pulsión, representación, represión y la noción de conflicto psíquico.

Esta última, la noción de conflicto psíquico, se perfila en diversos momentos con cambios sustanciales. Al ubicar como central para la estructuración psíquica la seducción y no la muerte y/o la castración (¿quedarían subsidiarias tal vez de la

¹ Miembro titular de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. Av. Gral. F. Rivera 2516, Montevideo, Uruguay.

seducción?), lo amenazante, la sexualidad en torno a la represión, no sigue los caminos de la prohibición (inaugural del cuerpo materno) ni circula por las vicisitudes del fantasma fálico. Y si bien Edipo y castración quedan finalmente integrados como contexto cultural, y pienso que con función relevante en las represiones secundarias, no constituye el pivot en torno al cual gira la estructuración subjetiva.

La noción freudiana de conflicto entre pulsión-deseo y prohibición-castración, así como la acotación consecuente por los mecanismos defensivos, es sustituida por el conflicto entre lo ligado y no lo ligado. Concibe el conflicto psíquico una vez constituido el sistema yo-ello, como conflicto pulsional, entre pulsiones sexuales de muerte (sexualidad desenfrenada) y las pulsiones sexuales de vida orientadas por el punto de mira de la totalidad, totalidad del objeto y totalidad del yo tomado como objeto.

De un conflicto instituyendo la división nos orienta a un conflicto post división, agregando una nueva perspectiva para la pulsión, el yo va a quedar como *“centro de unión dominado por Eros, y el ello es ámbito de desligazón donde la pulsión sexual de muerte es su abismo central”* (pág. 9).²

Concordamos con la función desligadora de la pulsión de muerte, como un aspecto esencial, imprescindible, que va a pautar el amplio campo de lo negativo, incluida la sublimación. Pero me gustaría preguntarle sobre la operatividad de esta división tópica de las pulsiones, en especial sus consecuencias en la escena de la práctica.

Plantea dos tiempos de organización de lo psíquico, donde el segundo que implica la constitución del ello condiciona el hecho de que *“el yo ya no se encuentra ahora en presencia de mensajes para traducir, sino de restos cosificados (representaciones como cosas) que no constituye mensaje ni secuencias con algún sentido”* (ídem pág, 9).

Dos momentos, entonces, antes y después de la constitución del ello, ante mensajes a traducir, y luego ante representaciones como cosas. Nos preguntamos si no queda dificultada la constitución del fantasma, que vehiculiza siempre mociones desiderativas y que hace del conflicto psíquico un elemento consustancial a la subjetivación. ¿Cómo se producirían en su diversidad fantasmas inconcientes que se presentan *“para traducir”* y otros *“para realizar”*?

² Jean Laplanche, *Breve tratado del inconciente. Los objetivos del psicoanálisis. El psicoanálisis: mitos y teorías*. Conferencias enviadas por el Prof. Laplanche a la Asociación Psicoanalítica del Uruguay, traducción Bea J. de Capandeguy, 1997.

El niño no tiene medios para “*integrar, comprender, ligar los elementos sexuales disimulados en el mensaje del otro adulto*” (ídem, pág. 8). Lo cual es propio de la indefensión, pero nos deja a oscuras en la intelección de las causas de la represión.

También en estos tiempos fundamentales de estructuración psíquica, entendemos que el niño no necesita tanto comprender (nivel imaginario de la hermenéutica), sino defenderse de ser afectado por el mensaje sexual poniendo en marcha los mecanismos defensivos (represión) que dejan marcas historizables de su encuentro-desencuentro con el otro, organizando subjetividad.

En esta nueva perspectiva el peso de la estructuración bascula hacia la indefensión psíquica, para procesar lo enigmático de la sexualidad constitutiva del hombre en vez de hacerlo sobre el lado de las defensas, frente a deseos transgresores, incestuosos o prohibidos. Nos ubica ante un aparato psíquico traductor de mensajes enigmáticos, sexuales, provenientes del otro, que ignora lo que transmite, donde lo asimilable o metabolizable o traducible de dichos mensajes constituye lo reprimido inconciente. La represión no aparece entonces como un proceso activo de impedir o sustraerse de lo que provoca angustia, dolor o displacer, sino que lo reprimido en tanto no traducido aparece con un sesgo de producto de una imposibilidad más que de un conflicto entre pasiones, pulsiones y deseos.

Tal vez este es un lugar de interrogación y cuestionamiento, ya que es diferente pensar en significantes, representaciones, pasibles de articulación, encadenamiento (tal el carácter del signo), o por el contrario en restos cosificados no relacionables entre sí. ¿Cómo se daría una articulación *capaz* de producir significación en los movimientos del deseo?

Surgen así los interrogantes ¿qué lleva a reprimir, qué lleva a traducir? dado que los volveremos a encontrar en el meollo del cambio buscado en nuestra praxis. No se trata de un problema de conocimiento, como lo subraya y fundamenta ampliamente Jean Laplanche. Tampoco de una castración estructural que vehiculice prohibiciones a través del discurso parental. Laplanche propone un lado innato de autoteorización inmerso en la idea de una teoricoagénesis sustituyendo la ontogénesis.

Sesgo diferente en la conceptualización de lo inconciente que puede derivar o no en abordajes también diferentes en la práctica, donde reconoce la importancia de ver ambos elementos, teoría y práctica, en forma consustancial e indisoluble.

Objetivos de la práctica

La práctica es “*instauración de un lugar pulsional o sexual puro - la cubeta*”, que mediante la *Versagung* permite la “*restauración del lugar de la seducción originaria*”. (Nuevos fundamentos, pág. 156-157).

Propone entonces que esta situación dinámica de estructuración psíquica sea recreada en el trabajo analítico donde más que acceder a lo inconciente para volverlo conciente, es en este intentar acceder donde residen los objetivos de la cura.

Realiza importantes recorridos para situarla interpretación entre determinismo y hermenéutica y nos recuerda que la ubicación del analista en el lugar del supuesto saber (J. Lacan) es efecto y causa de la creación transferencial que se instala desde el comienzo. Ello va a permitir el despliegue del anudamiento mensaje-significante enigmático, recreando instaurando ahora un lugar de seducción originaria, donde cuenta especialmente la seducción del enigma. Y aquí la dinámica privilegiada en la práctica será la deconstrucción-detraducción en torno a la represión primaria.

Importa entonces especialmente pensar sobre el estatuto del significante enigmático, de esos significantes designificados sin relación entre sí, que también nombra como restos cosificados, sede de la pulsión en tanto constituyen el objeto fuente de la misma. Importan porque constituyen el objetivo de la detraducción, es decir, llegar a aquello que escapó a la traducción.³

El significante es objeto a la vez, objeto fuente (de la pulsión) y significante designificado, o sea, representación-cosa. Pero cosa sin articulación con el mensaje. “*Ha perdido su intencionalidad, han devenido significantes designificados*” (*ídem*).

Entiendo que la representación en Freud está fundamentalmente marcada por el duelo de la cosa (imposibilidad de satisfacción del deseo). Signo de la cosa en tanto perdida y engrampada en tanto signo, quedando así sujeta o habilitada a las retranscripciones (Freud, Proyecto).

Además, en Freud esa articulación (doble inscripción) o correspondencia conducente a la metáfora, entre representación cosa y representación palabra habla de la estructura de la neurosis. Su fractura (el tratar las palabra como cosas) señala la psicosis. ¿Cuáles serían los índices de esa posible discriminación metapsicológica en este nuevo marco conceptual?

³ ¿No habría en esto una ilusión de llegar a lo incognoscible, que en Freud queda como inconciente sistemático, ombligo del sueño, etc.? ¿No contiene dicha expectativa una anulación, aunque fuera momentánea, de la división del sujeto?

Nos interesaría (en la discusión) un mayor esclarecimiento acerca del cambio acontecido en el segundo tiempo del significante enigmático “*a su resto reprimido, el objeto fuente que deviene interno*”. O sea, entre no traducción y proceso represivo.

Me pregunto si la propuesta de un “sujeto autoteorizante” cubre la noción de agente de la represión que se defiende de pulsiones sexuales internas y externas. ¿No sería necesario el pivot del deseo y la prohibición, a riesgo de quedarnos con un inconsciente no operativo en la formación de síntomas? ¿El rehusamiento a la traducción equivale al no de la prohibición? ¿Hay un sujeto pasivo del rehusamiento o hay un sujeto activo que se niega a la satisfacción efectiva de un deseo?

Es interesante subrayar que el término *Versagung* es utilizado en los dos ámbitos, tanto para la constitución subjetiva como en la práctica. Para el primero, es privilegiado el sentido de rehusamiento a la traducción, mientras que en el segundo, en la práctica, es utilizada en el sentido habitual de un “no”, de un rehusamiento-frustración a deseos y demandas pulsionales.

Por otro lado, al priorizar la detraducción, está rescatando un lado de invención-creación constante y no sólo señalando un perfil técnico. Mediante el interjuego detraducción-retraducción, nos ubica en un ámbito de creación cada vez de lo singular del sujeto. Entendemos su renuencia a ubicar Edipo y castración en el centro neurálgico de la estructuración psíquica, para subrayar la prioridad del otro, o para alejarnos del biologismo freudiano, pero me pregunto si en este ámbito de la cura, y por ende de resignificaciones donde los contextos edípicos forman parte innegable del trabajo, no precisamos ubicar las vicisitudes del deseo inconsciente, actualizando frustraciones, prohibiciones o transgresiones en el espacio transferencial.

Señala que lo que se reconstruye en el análisis, es “*el proceso que incluye el mensaje, la tentativa de traducción, y lo que no se tradujo, o sea la reconstrucción de una defensa o de una represión*” (Laplanche, La prioridad del otro, pág. 165). ¿Importa, pues, el proceso más que la detraducción?

En esta formulación, aparece la idea de un conflicto que invita a la defensa a hacerse presente, y por lo tanto, la transferencia no sería sino una actualización del conflicto.

En los objetivos de la práctica reúne ideas muy significativas decantadas de su experiencia. Así se subrayan:

- no al inflacionismo clínico
- no a la ilusión de una verdad alcanzable

- no al cierre de sentidos sino a una sucesiva puesta de sentidos como producto de un psiquismo dividido y pulsionante
- no también al exceso de sentido pues la deconstrucción que nos propone como modelo de interpretación, aloja en su seno la idea central de evitar también el escollo del sentido como obturador
- no a la identificación como meta en la cura
- no al saber obturador ni al lugar inaccesible de la cosa
- mantiene a la represión como meollo de la estructuración
- jerarquiza el binomio transferencia-contratransferencia en la cura-cubeta.

Creo que debemos cuidar de no leer su meta deconstructiva como una generalización, sino apuntando a poner de manifiesto la actualización de lo conflictivo y sintomático.

Nos invita a la reflexión sobre el lugar del analista. Entendemos así que el impacto del discurso del paciente en el analista (transferencia) necesariamente va a estar jaqueado por la estructura inconsciente de éste, y su escucha como instrumento no deja nunca de estar en relación con lo enigmático propio. Y está bien que así sea. Habría siempre un modo único, singular, en cada analista que analiza, algo así como que un mismo paciente realizará siempre y cada vez un nuevo análisis con cada nuevo analista.

Creo que necesitamos de la noción de deseo para pensar las vías que recorre la interpretación o la detraducción, porque no se trata de un saber del analista, teórico, extraído de su formación, que también importa, sino porque el saber (el saber sobre lo singular que define al sujeto psíquico), saber no sabido ni reconocido de lo inconsciente, que surge en la transferencia es del orden de lo verdadero, para el sujeto.

La verdad, lo verdadero, se acerca más al “*punto de horror*” (S. Cottet),⁴ que pone en evidencia, por ejemplo, la muerte de un padre con el deseo de darle muerte. De allí que la opacidad que envuelve lo verdadero, esa proximidad con el ombligo del sueño, con lo inaccesible o lo siniestro, con lo que tiene que permanecer no sabido, adquiere también la connotación de lo enigmático.

Con esto se reúnen sus aportes sobre la transferencia en pleno y la transferencia en hueco, y que como bien señala, son coexistentes. No podrían no serlo dado que lo inconsciente, lo que da cuenta del hueco, es lo verdadero de la subjetividad en conflicto.

⁴ Serge Cottet, “Freud et el désir du psychanalyste”, Navarin Éditeur, 1982.

Construimos sentidos con y para el paciente, sabiendo además que en algún momento advendrán otros que deconstruirán total o parcialmente lo construido. Pero en ese transcurrir se da lo esencial de la cura. ¿Pondríamos el énfasis en cada uno de los ítems deconstruir-reconstruir (indispensables), o en la dimensión operativa en que reside la función de supuesto saber y su rehusamiento a la demanda?

Ubica en la transferencia en hueco varios elementos que podemos atribuir a la negatividad, o mejor, a un trabajo de lo negativo. Lo utilizo no exactamente en el sentido de Green sino otorgándole un peso radical para toda simbolización psicoanalítica, en la perspectiva de la estructuración psíquica. Sería solidaria a una tarea desligadora de la pulsión de muerte que Laplanche ubica en el ello.

Nos describe, entonces, la “*neutralidad benevolente*” como concepción que encierra una perspectiva ética en la posición del analista. Verdadero trabajo de un “no” a la unión narcisista con su paciente en el rehusamiento a las demandas, también el no a la adaptación como concepción amplia para la cura, el rehusamiento o el no a] saber absoluto. Conlleva el abandono de toda ilusión, pretensión de adecuación y ajustes causales y apuntan a que el ser humano, su ser en el mundo, no coapta jamás con lo inconciente que lo determina.

Con esta propuesta deconstructiva-detraductiva se aleja de la idea del análisis como una mera reproducción del pasado.

Señala tres funciones para el analista: “*garantes de la constancia, piloto del método o acompañante del proceso primario, y guardián del enigma y provocador de la transferencia*” (La prioridad del otro, pág. 181).

En esta significativa síntesis, se reúnen dos vertientes consustanciales a la estructuración psíquica, que redundan como objetivos de nuestra praxis. Lo que sigue a continuación es una construcción de mi lectura de Laplanche, un recorte desde mis inquietudes.

Leo entonces dos corrientes presentes en su teoría de la seducción generalizada, la tensión narcisista por un lado, y la estofa sexual en la que está inmerso, por otro.

Es la alteridad del otro, “*en especial la alteridad interna del otro*” subraya Laplanche, el clivaje interno, o sea su división, lo que se busca “*reducir a todo precio*”. Ante la alteridad del otro, “*los mecanismos de defensa son constantemente los mismos: tentativa de asimilación, renegación de la diferencia, segregación y destrucción*”.

Se refiere pues a la tensión narcisista frente al semejante con sus mensajes, y los efectos defensivos que promueve en el sujeto (herencia hegeliana de la confrontación dual). A su vez, la recreación de la seducción originaria en lo que denomina

transferencia originaria, lleva implícito el hecho de que “*el niño no cesa de intentar domeñar, traducir, el enigma sexual provocativo, traumatizante, del adulto*” (La prioridad del otro, pág. 184).

En ambos lugares, Laplanche nos propone un sujeto no pasivo, sino respondiente activo, con defensas, evocando entonces la situación del conflicto psíquico freudiano. Tal vez no solamente como lo plantea el autor, entre lo ligado y lo no ligado.

Privilegio este recorte donde el sujeto es también sujeto de deseos, organizando montajes pulsionales que se reúne al sujeto de la implantación significativa. Tal vez porque esto se aproxima más a la puesta en escena de la práctica. En esta línea enfatizo la frase “*enigma sexual provocativo*”. Sin duda esto provoca, afecta, al sujeto con mensajes y significantes enigmáticos (también para el emisor). Ser afectado, ser despertado a la vida significativa y pulsional por efecto del otro y su sexualidad inconciente. Ser afectado por deseos inconcientes, vitales y agresivos, imprescindibles para la constitución subjetiva. También traumáticos, abriéndose acá sin duda el espacio de inquietudes en torno al conflicto y la represión.

Mantenemos abierta la pregunta acerca de qué manera la Teoría de la Seducción Generalizada implica modificaciones o no sobre la técnica. Hay total un acuerdo sobre qué trabajamos cuando Laplanche refiere a: 1. *recuerdos, fragmentos de recuerdos y fantasías*, 2. *construcciones, o ideologías, o teorías*, 3. *retoños de lo reprimido original, en sí mismo inaccesible: lo que llamamos formaciones del inconciente*.

También en relación a cómo lo hacemos, a través de la interpretación, correlato de la asociación libre del paciente, de las que sólo viene a puntear su pulso, subrayando los cortes o puntos nodales, donde a su vez subraya el término *Deutung* que en su elocuencia alemana significa puntuar, indicar.

Creo que de este modo Laplanche instrumenta su perspectiva destructora, detractora, pues se puede elegir desde la fuerza de la transferencia puntuar sentidos o elegir puntuar los no sentidos.

Del proceso analítico se nos subraya el perfil abierto, metaforizado en la espiral que elige para definirlo. Recorridos realizándose una y otra vez, donde la repetición es su marca fuerte. Detraducción-retraducción sustituyen a la más clásica resignificación, pivoteada por el a posteriori.

Por último, deseo señalar cómo lo paradójal de un inconciente en acto realizándose y realizado, es traído de diversos modos; la transferencia como producción –la situación ella misma transferencia–, los rehusamientos ya mencionados configurando la transferencia en hueco; el ubicar en el comienzo al ser humano en situación de

pasividad y a la vez en posición de hermeneuta; el autoengendramiento de origen exógeno o el de un autoteorizante que se pregunta por el deseo del otro (¿qué quiere de mí?) en la implantación “pura y simple” del significante parental.

Algunas de estas paradojas hacen a lo esencial de lo inconciente, otras, en cambio, nos dejan ante un sujeto inmerso en el par actividad-pasividad, donde la indefensión juega un rol preponderante, opacando el intenso y real juego libidinal entre el sujeto y el objeto, donde flechas en ambos sentidos adquieren consistencias innegables.

**Descriptores: REPRESIÓN / CONFLICTO / PROHIBICIÓN /
INCONSCIENTE**

Autores-tema: Laplanche, Jean